

ISSN 1852 – 4915

COLECCIÓN OBRAS

ARTE KUKAMA KUKAMIRIA,
PERÚ: SIRENAS



ANT

Anti, Obras, Año 4, Volumen 20, Diciembre 2025



AVITI Colección Obras está dedicada a ofrecer catálogos de arte andino – amazónico de todas las épocas. Las reúne por la generosa donación de sus imágenes digitales por los artistas o por las colecciones que reúnen los investigadores. Promueve el conocimiento y la apreciación estética de las mismas, así como su profundo sentido cultural

En este número se presentan piezas del arte popular Kukama Kukamiria (Tupí Guarani), Padre Cocha, Distrito Punchana, Provincia Maynas, Departamento Loreto, Perú. Estas esculturas representan sirenas y fueron elaboradas por una mujer y dos varones artistas.

Buenos Aires, 21,59 x 27,91, Pp. 22. Título Original Obras,
Año 5, Volumen 20, diciembre, 2025.

ISSN 1852 – 4915.

Palabras clave: Cerámica; Arte Tupí Contemporáneo, Arte
etnográfico, Sirenas. Pp. 22.

Diseño de edición y portada: Ana María Rocchietti

Curador: Francisco Jimenez

Colección Sirenas: Ana Rocchietti

OBRAS

Presentación: Alicia Lodeserto

Editor: Ana María Rocchietti

Curador: Francisco Jimenez

Asesor: César Gálvez Mora

Repository Professor Eduardo Martedí: Coord. Arabela Ponzio

ÍNDICE

7. Editorial

Ana Rocchietti

8. Arte Kukama Kukamiria

Esculturas

18. Sirenas

Ana Rocchietti

EDITORIAL

En el Centro Poblado de Padre Cocha (Distrito Punchana, Provincia de Maynas, representación de sirenas. Lo más singular es que, si se mira con atención, los rostros son los de sus autoras. Una forma de espejo de sí en un material -la cerámica- que no está destinado a la eternidad.

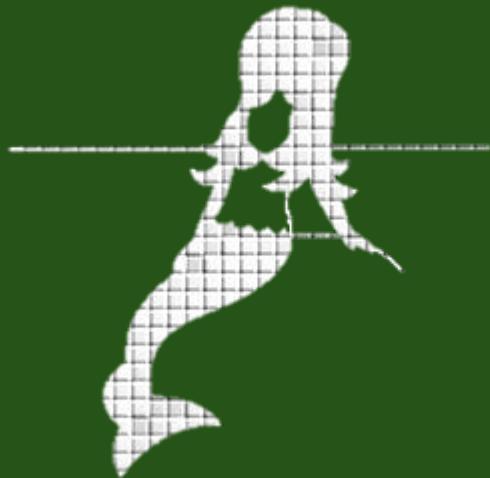
¿Qué es lo que hace que un objeto pueda ser una obra de arte? Enigma, representación, figurabilidad. Las sirenas constituyen una fantasía masculina y femenina a la vez.

Ana Rocchietti

Directora

ARTE KUKAMA KUKAMIRIA

ESCALDADAS



GUILLERMO MACUYAMA

PADRE COCHA, 2005.





JUAN LORENZO ARIHUARI

PADRE COCHA, 2022.





YOLANDA LAICHE RICOPA

PADRE COCHA, 2025.





YOLANDA LAICHE RICOPA

PADRE COCHA, 2020





YOLANDA LAICHE RICOPA

PADRE COCHA, 2024



SIRENAS

Ana Rocchietti

Un cuento de Oscar Wilde, en el libro El Príncipe Feliz, muestra a un pescador que se enamora de una sirena y, para ir a vivir con ella al fondo del mar habrá de procurar un conjuro: pide a una bruja que recorte su sombra, es decir, su alma. Y se va a vivir con su sirena. Pero al tiempo empieza a extrañar a las mujeres que tienen piernas y pueden bailar. Un día se va al mundo de la tierra firme buscando a las mujeres que tienen piernas. Pero al final, regresa y desde la orilla, en la playa, llama a su sirena que ya no va a volver a salir del mar porque ha muerto.

El relato comienza con un hecho casual pero mágico: el pescador recibe a la sirena -que está dormida- en su red. La oye cantar y como su voz es maravillosa decide quedarse con ella para aumentar su pesca.

En la selva del Amazonas creen que las sirenas existen, que habitan entre las aguas negras y blancas -depende del tipo de río y de la carga de materia orgánica que llevan en suspenso- que seducen a los remeros y que poseen una belleza maravillosa. Cada uno sueña con atrapar una sirena.

Aquí se presentan cinco sirenas cerámicas, realizadas por una mujer y dos hombres. La mujer-artista se llama Yolanda Laiche Ricopa (2020, 2024, 2025) y los hombres-artistas, Guillermo Macuyama (2005) y Juan Lorenzo Aruarari

(2022). Son ceramistas Kukama Kukamiria (Tupí guaraní del Amazonas) y todos viven en el Centro Poblado Padre Cocha (Distrito Punchana, Provincia de Maynas, Departamento Loreto, Perú), sobre la margen izquierda del río Nanay.

Salvo la de Juan Lorenzo -sentada sobre su cola bífida, desnuda y sin diseño de escamas en ella, con los brazos en jarra y rostro decidido mirando hacia adelante, desafiante- las demás tienen detalles fieles a la creencia que surca la imaginación occidental sobre las sirenas desde la Odisea de Homero (siglo VIII antes de Cristo): medio cuerpo de pez (son féminas sin piernas), torso desnudo, larga cabellera cayendo sobre los pechos o sobre la espalda.

Estas sirenas Kukama podrían estimarse como un préstamo cultural introducido entre pescadores de paiche desde las entradas españolas o portuguesas en la Amazonía. Casi todas son pequeñas, pero algunas alcanzan a tener un porte significativo. Están modeladas dejando un hueco en su interior detallando con gracia la cintura. Solamente las jovencitas Kukama las poseen y, luego con los partos, las señoras las pierden. ¿Quiénes compran sirenas en las ferias de la ciudad de Iquitos o en las malocas del turismo internacional? No hay estadísticas.

Si se observa con atención pueden apreciarse diferencias entre el autor Macuyama y las sirenas de Yolanda Laiche. La de Macuyama tiende a ser oscura (por la época en que la diseñó todavía no había pinturas acrílicas al alcance de las comunicades nativas) y adusta. Tiene la cola levemente tirada hacia atrás, los pechos turgentes con pezón marcado y las manos puestas sobre el cuerpo de pescado abiertas, con las uñas pintadas. La cabellera está dividida en dos por una raya al medio. Es bien negra y contrasta con la cara seria, los ojos bellos con cejas bien marcadas y nariz armoniosa. Pero la expresión del rostro, acentuada por los labios como apretados y la mandíbula modelada hacia abajo

no exhibe felicidad. Algunos cabellos sueltos caen sobre las sienes. Ella está sentada sobre un montículo (no hay atolones ni aflorantes de roca dura en ese río, todo es sedimentario). El cuerpo de pez es marrón chocolate y con delicada pintura blanca Macuyama dibujó las escamas. Es una sirena triste.

Las de Yolanda, en contrario, son coloridas. El ejemplar del año 2020 es fiel al sueño de las sirenas: rostro delicado y bello, cabellera negra que cae sobre el busto, la cola está en el frente de su posición sentada sobre una roca oscura. Las escamas marrones fueron pintadas sobre el color natural del cuerpo como si fuera un encaje. La sirena de 2025 está inclinada sobre su flanco derecho, la cola descansa a un lado. La cabeza está ladeada y eso hace que la cabellera se deslice hacia ese lado. Es una sirena soñadora con los pechos al descubierto y con los pezones destacados. El cuerpo de pez lo hizo en color azul celeste con escamas en negro. Esta vez son grandes y negras. La de 2024 es una escultura grande, se destaca por la altura (más compleja para lograrla). Sigue el estilo de las otras, pero esta vez, usa corpiño. Todas estas obras tienen brillo por la aplicación de copal.

Las sirenas de Yolanda tienen ojos contorneados por delineador con detalle de las pestañas y bocas carnosas, sensuales. Son sirenas alegres.

La de don Lorenzo es una obra minimalista: muy pequeña, de semblante apenas esbozado y cabellera que cae hacia la espalda pero que vista de frente semeja un casi sombrero. No está pintada y el personaje parece interpelar a alguien o algo. Es una sirena fastidiada.

Curiosamente, las caras de las sirenas de Yolanda Laiche se parecen a ella. Autorretratos.

El cuento de Wide termina así, mientras su alma le pide que la deje entrar en él, le advierte que el mar está subiendo y que va a morir:

“Pero el joven Pescador no la escuchaba. Llamaba a la sirenita, y le decía:

—El amor es mejor que la sabiduría, y más precioso que las riquezas, y más bello que los pies de las hijas de los hombres. Al amor no lo consume el fuego, ni el agua puede apagarlo. Yo te llamaba al amanecer, y tú no acudiste a mi llamada. La luna oyó tu nombre, pero tú no escuchaste. Porque yo te había abandonado, y para daño mío vagué muy lejos de ti. Sin embargo, tu amor fue siempre conmigo a todas partes, y siempre fue poderoso, y nada prevaleció contra él, a pesar de que contemplé el mal y contemplé el bien. Y ahora que tú estás muerta, yo quiero también morir contigo.” Oscar Wilde, (1955). El pescador y su alma. En *El príncipe feliz* Buenos Aires: Colección Robin Hood.



Centro de Investigaciones Precolombinas